



XABIER ARZALLUZ Y LA 'SOCIETAS' DE EAJ-PNV

EL POLÍTICO NACIONALISTA VASCO DE AZKOITIA
FUE EL 'REFUNDADOR' EN EL SIGLO XX DE LA FORMACIÓN POLÍTICA
CREADA POR SABINO ARANA EN 1895





Xabier Arzalluz fue una figura controvertida y lo sigue siendo a los cinco años de su fallecimiento. Pero resulta cuando menos grotesco que muchos de sus detractores recurran a su pasado religioso para descalificarlo como político. Tras la muerte de Franco, en la transición de la dictadura a la democracia, cientos de políticos, cualificados letrados y magistrados, periodistas de relumbrón, escritores, hombres de ciencias o de letras, presidentes de instituciones políticas, militantes de todos y cada uno de los partidos políticos, por la izquierda como por la derecha, habían pasado por un seminario e incluso fueron sacerdotes durante el nacional catolicismo español del franquismo. Por eso se me antoja ridículo el propósito deliberado de quienes menosprecian o desprestigian a Arzalluz con el recurrente calificativo de *'jesuita'*.

ARZALLUZ PROMOVIÓ LA DECLARACIÓN DE LA ACONFESIONALIDAD DEL PNV EN LA ASAMBLEA DE IRUÑA DE 1977

Puesto que es más que probable que este tipo de desplantes no lograra quitarle el sueño al líder máximo del PNV durante más de un cuarto de siglo, en 1992 tuve el gusto de hacerle una entrevista muy personal para *EL CORREO* cuyo titular era: *"Hubiera seguido de jesuita laico"*. Sin las ataduras estrictamente religiosas y de santa obediencia, en efecto, Arzalluz bien podría haber seguido como miembro laico de la congregación ignaciana porque estaba orgulloso de la formación recibida y admiraba el entramado organizativo o de gestión que imperaba entre los jesuitas.

Desde cualquier perspectiva que se utilice para analizar la trayectoria de Xabier Arzalluz Antia (1932-2019), tanto si se admira como si se cuestiona o rechaza su perfil político, nadie le puede arrebatarse el título de auténtico *'refundador'* del partido creado por Sabino Arana en 1895. Todavía hoy, Eusko Alderdi Jeltzalea/Partido Nacionalista Vasco/PNV es la formación política cuya reforma encabezó Arzalluz tras la escisión de 1986 y que dio lugar a la aparición del partido Eusko Alkartasuna/EA. El PNV de 2024 es aquel que Arzalluz refundó.

La ruptura del PNV obligó a Ardanza, lehendakari en sustitución de Garaikoetxa por obediencia al partido, a adelantar las elecciones al otoño de 1986. Las ganó el PSE-PSOE, liderado por Txiki Benegas que asumió la responsabilidad de formar el tercer gobierno vasco de la nueva etapa democrática. En realidad, el PNV fue el partido que obtuvo mayor número de votos, pero los socialistas lograron dos escaños más (19) en el Parlamento vasco que los peneuvistas (17).

Más de dos meses transcurrieron en el intento de formar un gobierno a tres integrado por los socialistas, Eusko Alkartasuna/EA y Euskadiko Ezkerra/EE. EL PNV solo contaba para hacerle salir del Gobierno. Pero Benegas, como último recurso, llamó a Arzalluz con la intención de ofrecerle la oportunidad de que su derrotado partido pudiera entrar en un gobierno de coalición con los socialistas. La histórica pirueta política del presidente del Euzkadi buru batzar/EBB fue aceptar la oferta pero a condición de que *"el lehendakari sea éste"*, le dijo Arzalluz a Benegas señalando a Ardanza, en el último y decisivo encuentro del Hotel Ercilla, ya en 1987. Y el PNV, tan diezmado y derrotado en las urnas como estaba, recuperó la lehendakaritzza para José Antonio Ardanza quien gobernó en coalición con los socialistas durante catorce años ininterrumpidos.

RAMÓN MUR
PERIODISTA

DURANTE LA TRANSICIÓN DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA, MUCHOS POLÍTICOS DE TODOS LOS PARTIDOS, DE IZQUIERDAS COMO DE DERECHAS, HABÍAN SIDO CLÉRIGOS EN EL NACIONAL CATOLICISMO DEL FRANQUISMO

Aquella recuperación inesperada del máximo poder institucional envalentonó de tal manera al PNV que en junio de 1987 reunió en el balneario de Zestoa a su Asamblea Nacional, con carácter extraordinario, bajo el lema de *'Nacionalismo para el año 2000'*. Entonces mismo comenzó la refundación del PNV que todavía hoy perdura. Luego brotaron nuevos problemas internos durante la época del lehendakari Juan José Ibarretxe y del paso fugaz de Josu Jon Imaz por la presidencia del EBB, conflictos de los que no fui testigo y de los que tuve noticia lejana. Desconozco asimismo cómo fueron los últimos años de Arzalluz y las tensas relaciones que, al parecer, mantuvo con la dirección jetzale. Pero lo que está fuera de toda duda es que el PNV mantiene la singularidad de la sacrosanta bicefalia política que ayer protagonizaron Ardanza y Arzalluz y en los últimos tiempos, hasta hoy mismo, la han encarnado Iñigo Urkullu y Andoni Ortuzar. Y todo, por obra y gracia de la *'refundación'* del PNV impulsada por Xabier Arzalluz.

MÁS SOCIEDAD QUE COMPAÑÍA

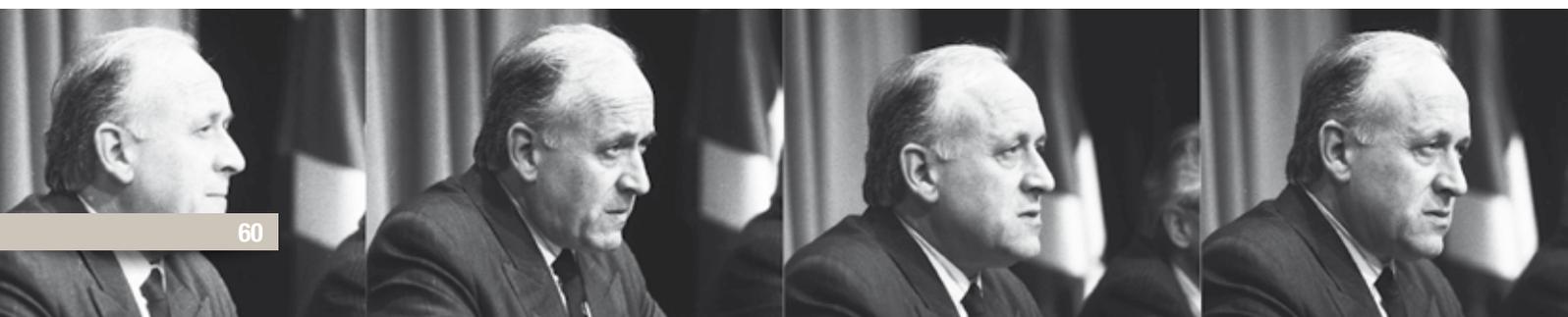
A Xabier Arzalluz le gustaba poco que la congregación creada por Ignacio López de Loyola en el siglo XVI fuera conocida como *'Compañía'* de Jesús. *"San Ignacio no tenía nada de militar, tal y como se entiende hoy el militarismo. Entonces era*

una forma de prosperar y conseguir fortuna. Él servía al Duque de Nájera y estaba allí para hacer méritos. Tampoco puso a su congregación un apelativo militar, como se ha dicho. No la llamó 'Compañía' sino 'societas', pero luego se ha traducido de forma incorrecta y se han hecho interpretaciones incorrectas", manifestó Xabier Arzalluz en la mencionada entrevista de 1992.

Cierto es que el nombre de Compañía de Jesús para englobar a todos los jesuitas sólo se utiliza en España. En el resto del mundo se los aglutina en torno a la denominación *'societas'*, en latín o italiano. Pero incluso aquí detrás del apellido de todo jesuita no se ponen las siglas CJ (*Compañía de Jesús*) sino las SJ (*Societas Jesu*), que son las que de verdad los identifica. Es evidente que Arzalluz quiso que el PNV tuviera una entidad política tan potente como la que alcanzó, en el terreno socio-religioso, la *'Societas Jesu'* de San Ignacio de Loyola. El *burukide azkoitarra* lo confiaba todo *"a la fuerza del partido"*, tal y como se oía decir en los *batzokis* del PNV, durante los años ochenta, después de cada nuevo triunfo electoral.

Lo que también cautivaba de los jesuitas era su misión en este mundo de montar una *'sociedad enseñante'*. Según Pedro Miguel Lamet, biógrafo del padre Pedro Arrupe (1907- 1991), en 1965, cuando el jesuita vasco fue elegido como sucesor de San Ignacio al frente de la congregación ignaciana, *"la tercera parte de los jesuitas, unos once mil quinientos, estaban dedicados a la enseñanza en los cuatro mil seiscientos setenta y dos centros, con más de un millón doscientos cincuenta mil alumnos en colegios y universidades"*.

Además de su capacidad organizativa, por encima del alto orden regular y disciplinario que regía entre sus miembros, siempre ha cautivado de los jesuitas el afán por saber y alcanzar los mayores conocimientos posibles. El escritor francés y periodista, director durante muchos años del periódico *Le Monde*, Jean Lacouture, destaca esta faceta





en su monumental obra *'Los Jesuitas'* (1991): *"De entrada hay que señalar que los seis hombres que se unieron en torno al hijo del señor de Loyola, mediante votos solemnes, en la pequeña capilla campestre, situada en la falda de una colina llamada Montmartre, el 15 de agosto de 1534, eran lo que hoy en día se llama "intelectuales", formados desde hacía una decena de años en aquel crisol del humanismo ¾ de los humanismos¾ que era el París de Francisco I, en donde habían recibido una educación sobre todo filosófica y literaria. Esta gran cita de castellanos, navarros, saboyanos, vascos y portugueses en la capital intelectual de Occidente, en principio no fue motivada por una afirmación de la fe, sino por una convocatoria del saber".*

San Ignacio escogió, por tanto, la ruta del saber más preocupado de hacer de sus discípulos unos líderes de la sabiduría antes que modelos de perfección o santidad. Los jesuitas primero tenían que ser sabios, luego santos. Todo esto estaba perfectamente señalado en el tratado o manual de formación del buen jesuita, algo que ha inclinado siempre a los seguidores de San Ignacio a sentirse superiores y por encima del resto de las órdenes o congregaciones religiosas. Los jesuitas siempre vivían envueltos en una cierta arrogancia de la que tampoco estuvo exento Xabier Arzalluz. Cualquier jesuita ha sentido alguna vez en su vida ese *"tirón de la intelectualidad"* del que hablaba el padre José María Díez Alegría (1911-2010), expulsado de la Compañía por el escándalo que produjo su libro *"Yo creo en la Esperanza"* (1972) editado en Bilbao por Desclée de Brouwer, cuatro años después de que Arzalluz abandonara la obediencia jesuítica. Es importante tener muy en cuenta la conclusión que Díez Alegría extraía de ese *"tirón de la intelectualidad"*: *"esto debería haberme llevado hacia la izquierda pero mis condicionamientos socialcatólicos me retenían en la derecha"*.

El 20 de septiembre de 1965, cuando Arzalluz vivía sus últimos meses como jesuita, el padre Arrupe, elegido aquel mismo año como general de la Compañía, intervino en el aula conciliar a

punto de llegar a la Clausura del Concilio Vaticano II. Arrupe causó estupor al propugnar una mayor integración de la Iglesia en un *"mundo que no es cristiano, ni siquiera religioso"*. Midiendo bien sus palabras, con una actitud educada y hasta diplomática pero no exenta de firmeza y rotundidad el nuevo prepósito general de los SJ, afirmó: *"El esquema sobre la Iglesia en el mundo moderno es digno de alabanza por intentar dar soluciones a los problemas actuales, pero temo que tales soluciones y especialmente lo contenido en el número 19 sobre el ateísmo ¾ ciertamente contra la intención de los redactores¾ queden todavía excesivamente en el plano intelectual. Esto sería permanecer en un defecto en el que incurrimos frecuentemente: la Iglesia tiene la verdad, los principios, los argumentos. Pero, ¿transmite todo esto al mundo de modo verdaderamente eficaz?"*.

EL JESUITA JOSÉ RAMÓN SCHEIFLER FUE CONFIDENTE DE ARZALLUZ DURANTE TODA LA VIDA

Arrupe, *"una explosión en la Iglesia"*, según su biógrafo Lamet, fue sin duda el jesuita con mayor impacto social del siglo XX. Durante su mandato la Compañía pasó de tener 35.000 miembros a 19.000, un dato que utilizaron sus detractores para fustigarle sin piedad cuando, en realidad, el fenómeno de secularización y descenso del número de religiosos se produjo, sobre todo durante los años setenta, en todas las congregaciones tanto masculinas como femeninas. Esta disminución de adeptos a la vida consagrada se notó más en la Compañía porque era la más numerosa de todas las órdenes religiosas.

De aquellas tertulias, en torno a una mesa bien servida, que manteníamos con Arzalluz los periodistas en la época de *DEIA* recuerdo que el

presidente del EBB durante tantos años mostraba una incuestionable simpatía por Arrupe, aunque no falta quien asegura que hacia 1967, durante una visita del superior general a Loyola, Arrupe se negó a recibir a Arzalluz, que se encontraba ya en proceso de secularización. Recuerdo muy bien haber preguntado al padre Nemesio Arzalluz SJ, hermano mayor de Xabier, sobre si se produjo o no este encuentro pero no logré sacar nada en claro.

El padre Ignacio Ellacuría, otro jesuita vasco, dos años mayor que Arzalluz, coincidió muy poco con él durante las distintas etapas de formación porque fue destinado muy joven a la república centroamericana de El Salvador. No obstante, lo recordaba como un alumno sobresaliente. Ellacuría se sorprendía de la influencia y el poder alcanzados por el político de Azkoitia en la sociedad vasca. La verdad es que Ellacuría no fue menos líder en El Salvador que Arzalluz en Euskadi. El jesuita de Portugalete estuvo rodeado de ilustres y muy ilustres jesuitas en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de la que fue rector desde 1979 hasta su muerte. Todavía recuerdo una conferencia de uno de los comprofesores de Ellacuría en la UCA, Jon Sobrino SJ, en el aula magna de la Universidad de Deusto donde no cabía una aguja.

Precisamente, el padre Sobrino se libró de la trágica muerte de cinco jesuitas de la UCA, asesinados en el jardín de su residencia el 19 de noviembre de 1989. Ese día Jon Sobrino estaba de viaje por Europa y Asia. Sus compañeros, con el rector Ellacuría a la cabeza, fueron abatidos por un pelotón de soldados de las Fuerzas Armadas salvadoreñas, junto a la mujer que cuidaba de la comunidad y su hija de 15 años. Las fotos de los siete cadáveres, tumbados boca abajo sobre la tierra y casi en paños menores porque fueron sorprendidos mientras dormían, dieron la vuelta al mundo. Imposible olvidar todavía hoy el impacto que aquel trágico suceso terrorista tuvo en el mundo entero.

LA PONENCIA POLÍTICA DE 1977

El año 1977 fue especialmente tenso e intenso para Xabier Arzalluz. Tenía 45 años, era de los mayores entre los más jóvenes políticos emergentes de la época. Había dejado la Compañía de Jesús pocos años antes y estaba casado ya con Miren Begoña Loroño. En marzo, una vez legalizados los partidos políticos y entre ellos el PNV, se reunió la Asamblea Nacional Extraordinaria de Iruña; el 15 de junio se celebraron las primeras elecciones generales desde los tiempos de la República que concedieron a Arzalluz acta de Diputado en el Congreso por Gipuzkoa; en el segundo semestre del año, el primero de la primera legislatura democrática, Arzalluz pronunció el histórico y legendario discurso sobre la amnistía rubricado por un prolongado aplauso de todos los diputados puestos en pie.

En la Asamblea de Iruña, Arzalluz fue el redactor principal de la Ponencia Política que propuso terminar con la tradición católica del partido y defendió su aconfesionalidad, un punto que topó con sectores reaccionarios de *'cristianos viejos'* que existían en el PNV. Con ocasión del 40 aniversario de la Asamblea de Iruña, en el año 2017, se celebró un acto conmemorativo al que fue invitado quien fuera presidente del EBB desde 1980 hasta 2004 con la sola interrupción de dos años, entre 1984 y 1986. El ya anciano *burukide*, con una memoria envidiable, recordó la forma en que surgió la propuesta de someter a debate la necesidad de convertirse en un partido aconfesional como los demás. Y con buen humor y clara socarronería afirmó que *"para acercarse a los sectores más liberales el PNV tuvo que distanciarse del integrismo religioso de Sabino Arana porque el fundador era más confesional que la confesión"*. La observación provocó la risa del auditorio en el recordatorio de una de las reformas más importantes a las que ha sido sometido el PNV a lo largo de sus 129 años de historia.





Los *jauntxos* y santurrones *bizkaitarras* del PNV no se habían enterado, a las alturas de 1977, de que el Concilio Vaticano II determinó abrir una ruta para conseguir el *argiornamiento* de la Iglesia en el mundo tras la Segunda Guerra Mundial. Pero Arzalluz sí lo sabía porque había seguido el día a día del Concilio durante su etapa de formación jesuítica en Oña y en Frankfurt. La propuesta, por tanto, de secularizar y desacralizar el partido, por así decirlo, provenía desde dentro de la Iglesia, de los sectores católicos aperturistas y comprometidos con las reformas conciliares. “No podemos ser más papistas que el papa”, se oyó decir a militantes *jetzales* por las instalaciones de la Ciudad Deportiva Amaia donde se reunió la asamblea.

Precisamente fue un jesuita estadounidense, el padre John Courtney Murray uno de los redactores del proyecto de la ‘*Declaración de Libertad Religiosa*’, el gran documento conciliar, quizá uno de los más grandes, sin duda el más novedoso y decisivo en muchos aspectos de los aprobados por el Concilio Vaticano II entre 1962 y 1965. Aquella apertura de la Iglesia al mundo comenzó con el pontificado de Juan XXIII, Angello Giuseppe Roncalli (1881-1963), el papa calificado como de “*transición*”, pero que a los tres meses de su elección, en enero de 1959, tuvo la osadía de convocar el Concilio que pasaría a la historia como uno de los mayores acontecimientos de la Iglesia Católica. Esta *revolución* eclesial se produjo en paralelo a los acontecimientos registrados durante los años sesenta que, según Lamet, “*quedarán grabados en el recuerdo de la historia contemporánea como los años de la sorpresa, la época que engendró la situación de cambio cultural y político en la que aún nos encontramos*”. El Concilio fue, en efecto, una sorpresa.

La declaración de aconfesionalidad en modo alguno fue un desplante del PNV a la Iglesia Católica sino quizá, y justamente, todo lo contrario. Sobre todo, fue un tanto que se apuntó el *burukide* guipuzcoano afincado en Bilbao y miembro

ya entonces de la dirección del PNV en Bizkaia, el Bizkai Buru Batzar/BBB: Xabier Arzalluz quien ya disputaba el liderazgo a Carlos Garaikoetxea en el partido. En la Asamblea de Iruña participaron todavía algunas de las grandes figuras del nacionalismo vasco, como Juan de Ajuriaguerra (1903-1978) o Manuel de Irujo (1891-1981) que aquel mismo año regresó a su país tras un largo exilio.

‘*Jaungoikoa eta lege zaharra*’ (*Dios y ley vieja*) ya no es sino el lema fuerista en el recuerdo que los hermanos Sabino y Luis Arana rescataron para el PNV. Nuevas leyes conducen hoy por rutas distintas a un partido en el que Arzalluz se abrió camino muy pronto. Antes, creció bajo la tutela de algunos maestros, como el jesuita José Ramón Scheifler Amézaga (1920-2021), del que fue alumno de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de Oña. La relación de Scheifler con su discípulo se prolongó durante toda la vida. Arzalluz falleció en 2019 a los 86 años y Scheifler dos después, a los 101. El jesuita fue colaborador durante 25 años del periódico peneuvista *DEIA* en el que también Arzalluz tuvo a su disposición una plana entera cada fin de semana. En los años 80, Scheifler era el editorialista del periódico, al que se le veía aparecer en la redacción de vez en cuando con un portafolios de cuero y sin hacer ningún ruido. Era una figura de corta estatura cubierta por una gabardina. Nunca tuvo ocasión de saludarle, siempre me pareció un personaje misterioso. Scheifler llegó a ser Secretario General de la Universidad de Deusto donde Arzalluz fue profesor de Derecho Político en euskera durante tres décadas, siempre a primera hora de la mañana. Al parecer, el padre Scheifler fue un nacionalista vasco, peneuvista incondicional, sin dejar de ser jesuita.

Contemporáneo de Scheifler en la Universidad de Deusto fue Fernando García de Cortázar y Ruiz de Aguirre (1942-2022), catedrático de Historia Contemporánea, mil veces laureado, autor de numerosos libros como “*Breve historia de España*”, un rotundo éxito en ventas. Cortázar fue premio Nacional de Historia en 2008. Jesuita como

Sheifler, desde luego, pero de otro corte político e ideológico. La confluencia en una misma congregación religiosa de personas con posicionamientos políticos antagónicos ha sido bastante frecuente en la Iglesia. A lo largo del siglo XIX, por ejemplo, en una misma comunidad podían sentarse juntos a la mesa en el refectorio o a rezar en el coro un carlista con un liberal, aunque religiosos liberales hubiera pocos. Sheifler y Cortázar pertenecieron a la misma comunidad de jesuitas de la Universidad de Deusto, pero el primero era fervoroso nacionalista vasco y el segundo, ardiente nacionalista español. A Scheifler le apasionaba Euskadi, mientras que García de Cortázar confesó en numerosas ocasiones la pasión que sentía por España.

LIDERAZGO SJ

La SJ, '*Societas Jesu*', fue una escuela de líderes desde el primer momento de su fundación. Y en el largo trayecto de formación jesuítica, que transcurrió por el Castillo de Javier, el noviciado de Loyola y los centros de estudios de Oña, Frankfurt, Zaragoza y Gandía, se fue forjando el liderazgo que luego Arzalluz ejerció al frente del PNV. Sólo fue en una legislatura y media diputado por Gipuzkoa. A partir de 1980, año en que Garaikoetxea dejó la presidencia del EBB para ponerse al frente del primer Gobierno vasco, Arzalluz sólo fue el líder máximo del PNV durante veintidós años y nunca volvió a presentarse a elecciones locales o municipales, forales, autonómicas, generales o europeas.

Arzalluz no se presentaba a los comicios pero era él quien siempre presentaba a todos y cada uno de los candidatos del PNV en cualquier convocatoria electoral. Desde la atalaya del poder del EBB, Arzalluz vigilaba el comportamiento de todos los militantes *jetzales* electos en un ayuntamiento, junta general o diputación, parlamento o gobierno. Era el *pontifex maximus* que reinaba y, además, gobernaba. Gobernaba desde la distancia, pero gobernaba. Un caso insólito por el que merece la pena investigar con frialdad, serenidad y sin apasionamiento la figura política de Xabier Arzalluz.

Unamuno, que cuando utilizaba la trituradora, trituraba sin piedad llamó a los jesuitas "*los degenerados hijos de Iñigo de Loyola*" por el liderazgo religioso, social y aun político, que ejercieron durante varios siglos en distintos países del mundo, lo mismo de Occidente como de Oriente. Era tal el poder que el rector vasco de la Universidad de Salamanca concedía a los jesuitas que en su libro '*La agonía del cristianismo*' llegó a dejar escrito que "*la Iglesia romana, digamos el jesuitismo, predica una paz, que es la paz de la conciencia, la fe implícita, la sumisión pasiva*".

Tan polémico como el liderazgo de los jesuitas, fue el de Xabier Arzalluz. En una de las últimas entrevistas que concedió poco antes de morir, el expresidente del EBB afirmó que "*voy a pasar a la historia como un malvado*". Sería una injusticia y un despropósito, a mi entender, que ocurriera así.

**“VOY PASAR A LA HISTORIA COMO UN MALVADO”,
DECLARÓ ARZALLUZ EN UNA DE LAS ÚLTIMAS ENTREVISTAS QUE CONCEDIÓ.
SERÍA UN DESPROPÓSITO Y UNA GRAN INJUSTICIA QUE OCURRIERA ASÍ**

